

Apuntes

Neruda: por fin se acabó la fiesta

Para bien de nosotros y del propio Neruda, por fin terminó el jubileo. Después me explicaré.

Algunas constataciones. Nuestro país tiene una tendencia natural a la exaltación dramática, a la sobreactuación, a la inmoderación sentimental. Siente que su propio corazón se expande en la medida de sus adoraciones. Convento que Neruda se sitúa en otro lugar, pero se me vienen a la cabeza el Chino Bíos en La Moneda y los funerales del Gato Alquieta.

Sublimación en el otro, histeria: llámesele como se quiera. De todo eso hubo en la celebración de los cien años del nacimiento de Neruda. Con este aspecto de la cuestión, el poeta hubiera estado satisfecho y contento, ya que era el principal entusiasta de sus propios homenajes. Es el reverso de la ordalía nerudiana el que no le hubiera venido bien. Con los cien años se han multiplicado los estudios, biografías, seminarios dedicados a su obra y su vida.

En estas semanas, como un gran barco encallado, Neruda ha sido desgusado, separadas sus partes, analizadas sus piezas. La sorpresa ha sido encontrarse con un poeta controversial, un hombre de cuya figura surgen distintas y contradictorias versiones. El aura de Walt Whitman, el gran poeta norteamericano -su principal influencia, según la academia- dejó su huella, y a la vez lo puso en una senda nada fácil de transitar. No es gratis erigirse como la voz del pueblo, como lo exigía Whitman, sin despertar las más virulentas odiosidades. Neruda las vivió en carne propia y respondió con las mismas municiones.

El poeta bajaba del Olimpo a la primera provocación. Los episodios son innumerables, y no hay espacio para contarlos, en los que en resguardo de su imagen movió y promovió agravios y desagrazos. Muchos de ellos injustos, muchos otros incontestables. El Neruda iracundo, vengativo, ególatra, constructor de su propia esfinge, ha

surgido con el centenario. No es un pecado menor que un poeta trabaje con tal encono su propia posteridad. Neruda lo hizo. Muchos enyeron en el camino. Nombremos solamente uno. El soberbio entre los soberbios, Vicente Huidobro, va a su casa de Isla Negra a zanjar por las buenas la larga querrela que habían mantenido durante años. Neruda le cierra la puerta, no lo recibe. Huidobro muere al año después. Neruda escribirá años después un generoso prólogo a una edición de las obras completas de Huidobro publicada en Bélgica. En todo caso, los festejos han sido saludables, más allá de las manzanas frente a La Moneda o el tren a Parral, atiborrado de payasos (¿por qué en todas las actividades culturales del gobierno de Lagos hay tanto payaso hinchapelotas?), nos hemos encontrado con un Neruda más verdadero que el que conocíamos. Por lo mismo, el propio Neruda hubiera querido que toda esta fiesta acabara.

GONZALO CONTRERAS

P. 4 Sábado 17 de julio de 2004

DIARIO 21 - IQUIQUE

Neruda : por fin se acabó la fiesta [artículo] Gonzalo Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras, Gonzalo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda : por fin se acabó la fiesta [artículo] Gonzalo Contreras.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile